



“En el sur andino el APRA no ha sido muy fuerte. Ahora, con las nuevas clases medias, no somos muy representativos.”

La segunda vuelta, en el 2016, va a ser entre Alan y Keiko

UNA ENTREVISTA A JAVIER BARREDA* POR SILVIA CRESPO**

Javier Barreda, como todo aprista, es un gran orador y es capaz de convencernos de que Alan García es la mejor opción para el 2016. En esta oportunidad nos habla sobre la imagen del APRA, su ideología, los jóvenes, y nos muestra su optimismo para las elecciones del 2016.



Cuál es la imagen que el APRA está construyendo como partido político?

Yo creo que es la imagen que quiere construir todo partido, una imagen lo más positiva hacia la población. No es fácil, porque hay que afrontar algunos problemas de comunicación y de hechos puntuales negativos; pero la imagen de un partido es su propuesta y su comportamiento. Hay políticos que creen que contratando a jefes de marketing van a mejorar su imagen. La política es más un proceso de propuesta, actitud y representación; es más que una simple imagen. Es ubicarse bien, expresar y representar a la gente.

Más que una imagen, queremos que el partido impulse un proceso sostenido de renovación, en la cual podamos volver a representar a sectores sociales que

alguna vez representamos y los perdimos por alguna razón. Y además conectar con sectores emergentes. Lo principal es que expreses y representes a un país distinto, la imagen viene después.

En el sur andino el APRA no ha sido muy fuerte. Ahora, con las nuevas clases medias, no somos muy representativos. Pero ello no es solo imagen; acá se requiere de un proceso de ubicación social que nos vuelva a posicionar en una representación y expresión de lo viejo, que tiene problemas no resueltos, y de los sectores nuevos que demandan cosas distintas.

Desde Víctor Raúl Haya de la Torre hasta la actualidad la ideología ha cambiado. ¿Cuál es la ideología actual del APRA?

Después de su muerte las cosas cambian mucho, aunque fue una constante en él que nos adaptemos a nuevas circunstancias, a nuevos contextos. Haya advirtió la globalización, pero no en las dimensiones que se ha desarrollado hoy. Ahora hay que plantear cosas distintas, incluso en muchos aspectos que el propio Haya de la Torre propuso. Él planteaba cosas interesantísimas y enarbó la educación

* Sociólogo egresado de la PUCP. Miembro de la Dirección Política del APRA. Fue Viceministro de Promoción del Empleo y de Desarrollo Social en el último gobierno de Alan García. Autor de *1987, Los límites de la voluntad política* (2012) y coautor de *Contra Historia* (2012).

** Estudiante de periodismo en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUCP.

gratuita como un principio universal, y es cierto, pero en la educación superior gratuita genera consecuencias no deseadas, sin exigir competitividad al alumno; sin investigación científica, huyendo de la meritocracia.

La ideología como principio siempre ha sido la misma, lo que sí nos hemos adaptado en cada década, en cada momento histórico, porque nadie puede vivir con dogmas cerrados. No podemos leer el mundo de ahora con el antiimperialismo del 28, ni menos con los textos de los 70. Algunos dicen que esos cambios son traiciones a los principios; es lo contrario, si no se cambia se traiciona el principio, y lo fundamental en Haya de la Torre era que la realidad te dicte qué hacer y no tratar de encontrar todas las respuestas en un texto, sin investigaciones más aproximativas al mundo.

¿Ese principio antiimperialista se ha cambiado totalmente en la actualidad?

No totalmente. Yo creo que Haya de la Torre fue muy inteligente y cuidadoso en plantear que el antiimperialismo era una acción constructiva. La acción antiimperialista se ratifica, pero no puede ser una arenga enfermiza contra el capital extranjero. La acción antiimperialista es cómo tratar inteligentemente desde lo nacional con el capital global; con beneficios tecnológicos, económicos y respeto a derechos sociales y medioambientales.

Creo que Haya de la Torre se adelantó a lo que pensaban muchos y el antiimperialismo no era una lucha de estatizaciones totales y radicales, y de cerrar fronteras

económicas. En el segundo gobierno hemos sido consecuentes con eso, al plantear que en un mundo muy competitivo tiene que traerse capitales con determinadas reglas de negociación. Los TLC —firmamos muchos en el segundo gobierno— son tratados de libre comercio en las que las dos partes acuerdan, tratan; es el cómo tratar con el capital extranjero.

¿En qué cree que se sustenta la adhesión de los nuevos miembros?

Cierta juventud ve en el APRA un referente importante de organización, de interacción con otros jóvenes, de hacer cosas útiles por los otros. Creo que en muchos jóvenes hay una necesidad de involucrarse en algo distinto y ven al APRA como ese espacio.

En cada región vas a encontrar características distintas de incorporación al partido. En Arequipa y en Cusco la incorporación al APRA, si bien es popular, también es muy universitaria, son núcleos muy inteligentes e intelectuales. En el norte la incorporación es más popular y mesocrática, con jóvenes de clases emergentes que pueden estar en institutos o se dedican al comercio. Lima es una región distinta, donde hay múltiples formas de ser aprista. Pero en general existen tres vías de incorporación al partido. La primera es la familiar, aunque cada día son menos los hijos de apristas. La segunda es la vía territorial, el joven que ve el local del APRA y hay alguien que lo capta. La tercera es la universitaria, donde hay acción estudiantil y encuentras profesores de alguna afiliación o apristas que te inducen



Hugo Curatto

Dicen que no existen los muertos en política. Que son gatos de siete vidas. Alan García cava y cava, pero no se va. Ambiciona un tercer período.

a la preocupación social. Es el trípode de la incorporación aprista, familiar, barrial y universitaria.

La imagen que se tiene del APRA es siempre la de los viejos personajes, Jorge del Castillo, Mauricio Mulder, Alan García, ¿pero se está formando una nueva generación?

Claro que sí, en el parlamento de 2001 y 2006, cuando fuimos 28 y 36 parlamentarios, por lo menos el 80% eran nuevos cuadros. Eso implica que había una nueva generación que entraba al parlamento. No era el viejo aprista de los 70 u 80, sino gente muy joven o nueva. No es incompatible la existencia de algunos liderazgos fuertes con la dinámica juvenil o de renovación. Pero cuando lo viejo obstruye o es incompatible con la renovación, se debe optar por esto último.

En este liderazgo fuerte yo distinguiría a Alan García de los otros dirigentes. La relación de Alan con el partido es mucho más especial y carismática que la relación que tienen otros dirigentes. Alan García es un líder más completo. Además de intelectual, ha llevado al partido a la presidencia dos veces, tiene un conocimiento del partido muy grande, de sus prácticas y dirigentes regionales, provinciales. Y no es solo un líder interno sino que es un vaso comunicante con el mundo no aprista, que es el mayoritario; los demás son coroneles, comandantes, mayores, cabos y soldados. La figura de Alan García es muy distinta y así lo ve el APRA en su conjunto.

Estoy seguro de que en el parlamento del 2016 va a haber mucha gente nueva

del partido y en las municipales vamos a llevar a mucha gente nueva a alcaldías y regidurías.

Lo crítico es la convivencia tensa con los estratos intermedios del partido, con ciertas burocracias regionales o nacionales que no permiten que otros asciendan. En Piura tenemos un caso complicado ahora, hay toda una generación nueva, pero la estructura vieja y tradicional no le permite ascender. Así, encuentras dos niveles de movilización, una dinámica regional donde hay lo nuevo que pugna por reemplazar a dirigentes locales, que ya han tenido una oportunidad, y la otra es la relación de Alan con toda una dinámica generacional del partido que existe y que hay que consolidar.

En 2001 se vivió una ola juvenil muy fuerte, donde mucha gente entra al partido porque Alan García retorna y convoca. Hay otra ola que ingresa al APRA en la campaña del 2006. Hoy hay una incorporación, no masiva, pero constante de jóvenes. La campaña y la llegada a una posible tercera oportunidad el 2016 traerán una tercera ola adicional de incorporación juvenil.

Sí, y se ha visto la imagen de estos jóvenes en las recientes marchas por la llamada repartija, pero no eran muy aceptados en estas protestas...

Claro, ¿pero por quiénes? Por algunos que pretendían hegemonizar las marchas, los herederos de nuestros viejos enemigos, lo que se llama el mundo caviar, los chicos de la Católica, por ejemplo. Yo lo he vivido cuando era dirigente en la Católica a fines

de los 80. Teníamos frente a nosotros a los jóvenes del PUM, del PCR, de Patria Roja, y más radicales, que pretendían igual excluirnos de toda protesta o movilización por ser apristas.

Esa cultura de la súper nueva izquierda o del mundo caviar es una cultura de los hijos de mucha gente de izquierda que hereda ese rechazo y desdén hacia el APRA. Además, los jóvenes que marchan en el 98 contra Fujimori y ahora contra la repartija —que fue flor de un día— han sido enemigos de los partidos; hijos de la antipolítica. Veían con temor y desconfianza al cuadro del partido, y en esa marcha el único partido que iba con sus banderas era el APRA, y obviamente generaba una reacción.

¿Cuál era su finalidad?

Participar de la democracia. Además, esos jóvenes lo hacen con la misma indignación que lo hacía una Claudia Cisneros o Jason Day, entonces ¿por qué se le va a quitar al joven aprista el derecho a protestar? Me parece legítimo que protesten, y además los presos fueron los apristas, en las dos marchas los detenidos fueron ellos, ¿y dónde estaban los otros?

El APRA y el fujimorismo a veces se ven cercanos. ¿Cómo los ve el Partido Aprista?

El fujimorismo es parte del país, yo considero que hay casi un 20% de fujimoristas y un 65% de peruanos que tienen un chip del “fujimorismo” (autoritarismo, eficiencia) potencial. Una mirada autoritaria de las cosas, cierran el Congreso, pena de muerte, todo este discurso de

“orden” y miedo a la libertad, de valores que hay que combatir. Con el fujimorismo no tenemos otra cosa que hacer que reconocer que existen, tienen un 20% de parlamentarios y es mejor que su acción política sea en democracia a que hagan o añoren otro golpe de Estado.

Ahora, nosotros fuimos los primeros en ser perseguidos por Fujimori. El único partido que fue ocupado el 5 de abril fue el APRA y parte de sus dirigentes, aprehendidos; y la única casa asaltada por los militares fue la de Alan García. Fueron ocho años de persecución, hostigamiento y difamación. Tenemos muchas razones para deslindar con el fujimorismo, pero cuando hay democracia y ellos son una bancada, nosotros otra bancada, tenemos dinámicas distintas pero que coinciden en un espacio político. Ahora nos oponemos al gobierno, pero con banderas programáticas específicas distintas a las del fujimorismo.

Además, es claro que la segunda vuelta, en el 2016, va a ser entre Alan García y Keiko. Yo no veo un *outsider*, no hay izquierda articulada y la derecha está dispersa. Ahí verán qué tan diferenciados estamos del fujimorismo. Nosotros trajimos a Fujimori preso, la extradición la comenzó Toledo, pero lo trajo el presidente Alan García. Ahora, no lo mandamos a Lurigancho, obviamente, es un ex presidente y algo de seguridad hay que darle, pero de ahí a un pacto con el fujimorismo hay una distancia.

Además, tú cuando escuchas en la televisión a muchos fujimoristas, sobre



“La acción antiimperialista se ratifica, pero no puede ser una arenga enfermiza contra el capital extranjero.”

todo a los duros, Martha Chávez, Luz Saldado, sus expresiones antiapristas son evidentes. Y en la repartija, donde todos se entendieron con los fujimoristas, ahí no estuvo el APRA.

¿De qué tendencia política es el APRA?

De izquierda democrática, entendiendo la izquierda como compromiso social, prioridad de los que menos tienen. Somos un partido nacional popular en un mundo radical y caóticamente globalizado.

Pero no se mezcla con la otra izquierda

Esa izquierda que está más a la “izquierda” es el abismo, es la antiinversión, es la incoherencia programática; es decir en Lima sí a la inversión, en Cajamarca no. Ese es el caso de la regidora Marisa Glave y sus aliados. Toda su campaña

contra la revocatoria ha sido: somos un partido responsable, apoyamos la inversión en Lima pero ¿y en Cajamarca? Es el mismo partido con doble discurso, que genera más pobreza y a la larga la peor informalidad.

Nosotros hemos ocupado el centro popular y el lado izquierdo a nivel juvenil, sindical, campesino. Además teníamos un líder muy fuerte que era Haya de la Torre, después viene Alan García, muy carismático también. ¿Dónde se quedaba la izquierda? Se quedaba en la Católica, se quedaba en las ONG y nos miraba con cierta impotencia porque hacíamos las cosas más efectivas “con menos lecturas”. La izquierda ha tenido mucha lectura y poca efectividad.

Ahora el APRA está metida en el problema de los narcoindultos...

Indultos, tú lo llamas narcoindultos, yo lo llamo indultos.

Bueno, el APRA siempre ha estado relacionada con el problema del narcotráfico, desde el caso Lamberg hasta ahora con los narcoindultos o indultos en los que está implicado Aurelio Pastor.

A inicios de los 80, efectivamente, hubo un personaje nefasto que se llamó Carlos Lamberg que coaccionó a algunos dirigentes del partido. Justamente cuando gana Alan García se pactó como primera regla ética la eliminación de todo lo que sea Lamberg del partido. Fue el primer deslinde del narcotráfico, y cuando estábamos en el gobierno del 85 al 90, Lamberg nunca salió libre. Eso que quede bien claro.

¿Qué ha ocurrido ahora? Una política necesaria de despenalización ha sido implementada con ligereza en muchos casos y sin sentido racional. Yo hablo no de Alan García y mucho menos de los ministros. Creo que mucha gente a la hora de operar sobre los indultos sí hizo de las suyas, pero eso en nada relaciona al APRA con el narcotráfico.

En el futuro del APRA, ¿Alan García definitivamente va a ser el motor que los llevará al poder?

Eso es innegable, creo que es un líder que tiene una ascendencia muy fuerte en el partido y es expresión de muchos sentimientos de mucha gente de fuera del partido. Personalmente creo que es la mejor carta que tenemos para el 2016.

Sin embargo, considero que su candidatura debe estar complementada por una renovación aprista y gran apertura a los no apristas; ello haría muy bien a su candidatura y al país. Alan García encabezará no solo una propuesta partidaria distinta sino un frente social de centro mucho más abierto a sectores independientes y emergentes.

¿Siempre va a ser el líder?

Por ahora sí. Los liderazgos son procesos reales, no se fabrican, no se imponen. Pero hay mucha gente nueva que va a emerger en las elecciones del 2014 y el 2016; hay gente que tiene mucha capacidad y liderazgo.

¿Usted está totalmente seguro de que van a llegar al poder?

No, no creas, pero sí es una posibilidad. Pienso que en el 2016 hay muchas posibilidades de que Alan García, el APRA y el conjunto de independientes que lo van a acompañar lleguen al poder.

¿Qué alianzas están haciendo?

Hemos iniciado un conjunto de coordinaciones, sobre todo con las personas que nos acompañaron en la segunda gestión. Hay reuniones con técnicos independientes y del partido. Además tenemos un mejor conocimiento del propio Estado, y nuestra calidad de propuesta y análisis mirando al país y el mundo es mucho más rica. El gobierno va a ser mucho más social; continuaremos reduciendo la pobreza con realismo y vamos a consolidar a las nuevas clases medias en su crecimiento y bienestar. ■